

sencia humana permanente y, sobre todo, con la existencia de grandes imperios que ejercieron una fuerte presión sobre el medio ambiente.

En gran número de comunicaciones presentadas al *VIII Coloquio Internacional de Geocrítica* hace imposible una descripción siquiera somera de cada una de ellas en esta ya demasiado extensa recensión. Destacaron, por su número, algunos temas como el geopolítico, tratado fundamental, aunque no exclusivamente, por participantes brasileños, sin duda marcados por la influencia de Milton Santos; la historia urbana y los procesos de construcción de la ciudad; la historia de la cartografía, y las formas de organización territorial y los cambios en las sociedades rurales tradicionales. El amplio espectro geográfico iberoamericano (que conserva al mismo tiempo una tonalidad cultural bien definida y familiar) unido a la variedad interdisciplinar, confiere a este número especial de *Scripta Nova* un interés que va más allá de la suma de las aportaciones individuales, en tanto que constituye un magnífico testimonio de la salud de la geografía histórica y de la historia del territorio, más robusta, sin duda, en Latinoamérica que en la Península Ibérica, pero en todo caso bien representativa dentro de nuestra disciplina.— MA-
NUEL CORBERA MILLÁN

*La cartografía parcelaria de los municipios de Barcelona en la segunda mitad del siglo XIX**

Los estudios de cartografía histórica están de enhorabuena con el libro que aquí presentamos. El tema, la cartografía parcelaria municipal en la segunda mitad del siglo XIX, sólo había sido abordado de manera muy puntual por unos pocos historiadores y geógrafos, entre ellos los autores del libro que ahora comentamos. Nunca antes había sido emprendida una obra de tan amplio espectro espacial y tan meticulosa como la realizada por los geógrafos Nadal, Urteaga y Muro, quienes han recopilado nada menos que 140 planos referidos a 103 municipios de la provincia de Barcelona, la mayoría de ellos de la zona central y litoral, es decir, de la zona más rica desde el punto de vista de la agricultura y, por consiguiente, de la propiedad y sus formas de tenencia.

El libro se divide en dos grandes unidades: una primera de estudio y análisis (págs. 15-139) en la que se incluyen 17 planos, y otra segunda con el catálogo-fichero de los planos (págs. 140-237) en la que se reproducen 56 planos. La primera parte consta de siete capítulos, a cual de todos de mayor interés para los aficionados a la cartografía y a la geografía histórica urbana y agraria. El primer capítulo reconstruye los pasos de la implantación del impuesto de la contribución territorial en la provincia de Barcelona, siendo de destacar el último epígrafe, dedicado a la respuesta de los pueblos, donde se destaca la dificultad para confeccionar unas listas de contribución debido al analfabetismo y se recuerda que la imposición catastral inmueble tenía ya una larga tradición, por lo que en muchos casos se volvía a repetir lo ya conocido. En el segundo capítulo se trata casi exclusivamente de la creación de la Comisión provincial de Estadística.

El tercer capítulo se centra en el período 1849-1854, durante el cual dicha Comisión registró su mayor actividad y elaboró el 60% de todos los planos objeto de estudio en este libro, con algunos ejemplos pioneros de lo que habría de ser la cartografía parcelaria en áreas peri-urbanas (buen ejemplo es el Plano de Barcelona de 1851, pág. 50) y otros más interesados en la representación del relieve que en la confección de un catastro (Plano de Masnou, 1850, pág. 53). El cuarto capítulo estudia el papel de los contratistas de la estadística territorial y de la participación de agrimensores y geómetras profesionales, algunos de los cuales acabaron creando sus propias empresas. Los capítulos quinto y sexto completan la evolución histórica desde 1855 a 1885, largo período en el que la producción cartográfica va decayendo poco a poco.

Bajo el subtítulo *Una cartografía manuscrita: guía per a investigadors*, el capítulo séptimo (págs. 109-119) contiene lo que podríamos calificar de quintaesencia del trabajo realizado por Nadal, Urteaga y Muro. Incluye en primer lugar una trabajada recensión historiográfica europea del estudio de los mapas parcelarios como fuente para la geografía histórica y cultural del paisaje, a la que sigue una larga reflexión sobre el trabajo realizado, que incluye una valoración crítica y razonada de las fuentes, las técnicas cartográficas y las características de los mapas estudiados, antes de pasar a presentarnos sus conclusiones (págs. 123-125) cuya lectura detenida recomendamos como fase previa a la del resto del libro.

Conviene resaltar el contexto espacial (Barcelona) y temporal (segunda mitad del XIX) en el que estos pla-

* NADAL, F., URTEAGA, L., MURO, J. I.: *El territori dels geòmetres. Cartografia parcel·laria dels municipis de la província de Barcelona (1845-1895)*, Diputació de Barcelona, 2006, 253 págs.

nos fueron llevados a cabo. Se trata de una zona que en aquellos momentos estaba atravesando una fuerte transformación agrícola debido a la gran expansión del viñedo motivada por la demanda de la exportación de vinos y licores a Francia y América. Con 70.000 hectáreas de viñedo en 1850 y 132.000 en 1889, la provincia de Barcelona era la de mayor intensidad vitícola de España. Pero el mayor interés estaba no en su extensión física sino en el peculiar contrato de explotación que afectaba a la gran mayoría del mismo: la *rabassa morta*. Este contrato, por el que el propietario de una tierra concedía el usufructo de la misma al cultivador que la plantase de viña por un período determinado, generalmente «hasta que las cepas mueran», (*fins que la rabassa siga morta*) era de larga tradición en Cataluña y se había revitalizado desde finales del siglo XVIII. A mediados del siglo XIX, con la imposición cada vez más efectiva de la contribución rústica, tanto los propietarios como los cultivadores o *rabassaires*, estaban muy interesados en que se reconocieran sus derechos respectivos. Para ello la representación parcelaria tenía que reflejar con precisión el régimen de tenencia o explotación de cada parcela, distinguiendo entre la propiedad y la aparcería (*rabassa morta* en el caso de la viña). Es por ello que estos planos resultan ahora de gran interés para el investigador interesado por la transformación del paisaje agrario. De gran valor son algunos de los planos referidos a las comarcas del Maresme (casos de Masnou, Mataró, etc), el Penedés, l'Annoia, el Vallés y el Pla de Bages. A destacar el de Capellades (nº 15) con su representación del relieve y los distintos cultivos (viña casi todo) y el monte.

Los aficionados a la evolución urbana encontrarán materia de información y estudio en casi todos los planos, y muy en especial en los de la zona de Barcelona, Baix Llobregat y el ya citado Maresme, donde el crecimiento posterior ha sido tan espectacular y transformador. Destaca el plano de Barcelona (nº 6) y otros de su entonces periferia como Gràcia (nº 31) y Sant Martí de Provençals (nº 76). De las tierras medias el más completo quizás sea el de Manresa (nº 38) o el de Vic (nº 98) realizado por un geómetra francés. Tampoco hay que olvidar los planos de los pequeños núcleos rurales, tanto de poblamiento disperso, caso de Avinyó (nº 5), como compacto, caso de Sallent (nº 62).

La lectura de este libro sirve también para reflexionar sobre la función del cartógrafo, geómetra o agrimensor como un profesional al servicio de la Administración del Estado, y en este caso concreto, al de la Hacienda Pública y su ánimo recaudador. Por mucho

que nos pese a algunos geógrafos (a veces instalados en el limbo de la independencia intelectual) la verdad es que la cartografía y la propia geografía no habrían podido desarrollarse y adquirir carácter de disciplina científica, si no hubiera sido por este sentido de aplicación a los intereses públicos (también privados) en donde la Administración ha sido y es la mayor protagonista como responsable de una larga serie de tareas que cubren desde las obras públicas, la ordenación territorial, la recaudación de impuestos, la educación, etc hasta el actual interés (a veces poco creíble) por la defensa del paisaje.

Sea pues bienvenido el presente libro y lástima que no hayan aparecido fuentes de la mismas características en otras provincias, pues es bien seguro que hay en ellas un reto para los amantes de la cartografía y la geografía histórica.— JUAN PIQUERAS HABA

*El espacio público sevillano**

La obra de Antonio García es su proyecto de investigación del Doctorado, galardonado y publicado por la Diputación de Sevilla. Reúne casi todas las cualidades inherentes a la mejor Geografía Urbana, entre ellas la de no resultar una realización aislada sino el último eslabón en la trayectoria investigadora de su director, Víctor Fernández Salinas, por tanto obra de grupo y con marca de escuela. El espacio público en ciudades y áreas metropolitanas es materia de elevado rendimiento geográfico por tratarse de una noción compleja, tan rica en significados como susceptible de profundización. Enriquece la lectura del medio urbano pero además resulta un objeto sustancial en el debate sobre el futuro de las ciudades, pues el reforzamiento de lo público parece la vía inexcusable para lograr un urbanismo de valores contrarios a los liberales, participativo y socializador. Dicho de otro modo, el correcto planteamiento de los elementos urbanos colectivos representa gran parte de la alternativa a la ciudad del individualismo, el clasismo, los negocios y la ceguera ante los límites ambientales. Por otro lado el andamiaje del libro está regido por el sentido común. Al avanzar desde lo abstracto hacia lo concreto guarda equilibrio entre la teoría, la panorámica local y el detalle de los ejemplos, al igual

* GARCÍA GARCÍA, A. (2006): *Vitalidad y crisis en los espacios públicos de Sevilla*. Diputación de Sevilla, 216 págs.